

Los Jóvenes y las Relaciones Familiares en Suecia

Jan Carle
Universidad de Göteborg

En este trabajo se analiza la incidencia que está teniendo la emergencia de las nuevas formas de familia así como la ruptura familiar en las actitudes y valores familiares de los jóvenes suecos. La investigación destaca como la ruptura familiar, a pesar de ser una experiencia habitual en la biografía familiar de los jóvenes suecos, no ha alterado significativamente la importancia que los jóvenes conceden a la familia como institución proveedora de bienestar y seguridad.

Introducción

La vida de un ser humano se centra en la familia. Nacemos en la sede de una familia, adoptando, reproduciendo y cambiando sus tradiciones, normas y valores. Tales experiencias ya forman una parte de nuestra vida de adultos, influyendo en la forma y contenido de nuestra propia vida familiar. Por otra parte, a medida que nos hacemos mayores, nuestra familia seguirá siendo el centro y soporte de nuestras relaciones sociales y emotivas. Durante el transcurso de nuestra vida, nos enfrentamos ya con relaciones cambiantes hacia la familia y dentro de la misma. Además, la familia se enfrenta a una sociedad en la que las circunstancias sociales y culturales, que cambian constantemente, obliga a las familias a adaptarse a nuevos ambientes. El presente artículo tiene como objetivo el comentar algunos aspectos de la vida familiar en Suecia a través de los ojos de los jóvenes. El marco lo constituirán los resultados y estadísticas de investigaciones realizadas tanto en Suecia como en Europa.

La primera parte del artículo trata de la investigación sobre la juventud y la familia. El objetivo de dicha exposición, es dar una perspectiva internacional a la descripción del caso sueco. La segunda parte del artículo, trata de los datos referentes a la vida familiar de los jóvenes en Suecia y, la tercera parte trata de las actitudes de los jóvenes hacia la familia, el matrimonio, los niños y otros aspectos importantes de la vida. Se termina el artículo dando un breve resumen.

El propósito de este artículo es puramente descriptivo. Además, tiene también el propósito de presentar unas observaciones críticas en cuanto a la imagen que dan los medios de comunicación de la situación de la vida familiar de los jóvenes en Suecia. Dicha imagen corresponde a unas consecuencias severas para la vida familiar en Suecia

durante la era del estado de bienestar moderno. Se supone que los jóvenes hoy día no tienen relaciones reales y emotivas con la familia, tanto hacia la familia de origen como hacia la de destino. Aun cuando sea posible encontrar datos que demuestran que la vida familiar en Suecia está constantemente cambiando, también es posible demostrar que la reproducción de la vida familiar entre los jóvenes, es muy fuerte.

La investigación sobre los jóvenes y la familia

La investigación sobre la familia y los cambios en la misma como institución social, constituye un área de investigación inmensa. Por lo tanto, no es posible resumir dicha investigación aquí. El objetivo, pues, es el de hacer unas observaciones en cuanto a la investigación sobre la juventud y la vida familiar y, en particular, la investigación que trata de la familia a través de la perspectiva de ser joven. El propósito es el de facilitar el seguimiento de los datos sobre la juventud y la vida familiar en Suecia presentados en los capítulos del presente artículo que se detallan a continuación.

Wallace y Kovatcheva (1998) afirman que es posible ilustrar los cambios en los procesos de las transiciones de la familia en nueve áreas distintas, a algunas de las cuales me referiré más adelante:

- La disminución del tamaño de la familia
- El aplazamiento del matrimonio y el tener hijos
- El aumento de los hogares de solteros y los sin familia
- El aumento de la vida en común sin casarse, como la cohabitación
- El aumento del divorcio

- La tendencia creciente entre los jóvenes de abandonar el hogar familiar por otros motivos que no sean el matrimonio
- La tendencia entre las mujeres de ver el empleo como su destino a lo largo de la vida
- La autonomía creciente de los jóvenes dentro del hogar de los padres (1999:126)

Gill Jones y Claire Wallace (1992:4-23) afirman que es posible condensar la investigación sobre la juventud y la familia en dos perspectivas principales. La primera trata típicamente a la familia como una unidad en donde las relaciones internas y las emociones son de menor interés. Esta perspectiva se corresponde con distintas teorías estructurales y funcionales, así como con diferentes teorías sobre la reproducción social. Según dichas teorías, la familia constituye una institución social con unos valores y patrones bastante estables e inherentes.

Según Jones y Wallace, existe una tendencia en dichas teorías de sobrestimar la estructura en favor del investigador, en este caso, se ve a los jóvenes muchas veces como casos que hay que ajustar a unos valores y normas dados. La otra perspectiva viene a través de la influencia del postmodernismo y las teorías de las últimas tendencias modernas.

En este caso, hay marcados detalles, y el análisis se enfoca sobre la individualización, las relaciones y los ciclos de la vida. En esta perspectiva, se entiende a la familia como algo que ocurre por las elecciones hechas de sujetos reflexivos, los cuales, bajo el transcurso de sus vidas, se encuentran con relaciones distintas, más o menos estables. Jones y Wallace afirman que una lectura crítica de esta investigación, demuestra que se necesitan ambas perspectivas si uno ha de entender lo que sucede en el cruce entre la familia, la juventud y la sociedad.

El punto de vista estructural conlleva la importancia de entender la familia con una perspectiva de institución social, ya que tradición y estabilidad en el tiempo son factores importantes de entender. Es muy posible ya que exista un intercambio fuerte de estilos de vida, tradiciones y valores entre las generaciones dentro de las familias, si consideramos la clase social, el género, los grupos étnicos y las distintas sociedades. También es muy posible que dichas transferencias terminen con distintos contenidos. Y además, la familia se encuentra constantemente presionada, para ajustarse a la realidad, es decir que el estado y la sociedad civil prueban con su política e instrumentos de presión económica, para poner en práctica distintas maneras de cómo debería vivir la familia. Jones y Wallace siguen

afirmando que en esta perspectiva, la sociedad constituye la unidad de investigación para entender la relación entre la juventud y la familia, y que las unidades básicas de investigación constituyen conceptos colectivos como la familia, la generación y la clase.

En cambio, la segunda perspectiva, la individualista, conlleva la importancia de los aspectos de lo que pasa en los ciclos de vida de la gente. Las personas se involucran en muchas relaciones distintas. Aquí es importante entender los traslados, relaciones, encuentros y emociones, aquellas circunstancias sociales que hacen que puedan llevar a cabo diferentes relaciones. Jones y Wallace toman como ejemplo las teorías de las negociaciones. En dichas teorías, la familia es una unidad en la que se implican constantemente los distintos individuos en todo tipo de negociaciones. Podría tratarse de asuntos cotidianos como a quien le toca fregar los platos hasta asuntos más serios, como a quién se supone que puedes conocer y con quién puedes tener una relación. Cuando los niños crecen, convirtiéndose en jóvenes, hay que buscar nuevas soluciones para enfrentarse a una corriente de nuevas situaciones. En el marco de la perspectiva individualista, Jones y Wallace también incorporan teorías que indican que la familia constituye meramente un círculo en el que los individuos se reúnen y moderan sus diferentes relaciones y emociones que fluyen por el trabajo, consumo y relaciones amorosas.

Como ejemplo de combinación de ambas perspectivas, Jones y Wallace hacen referencia a las obras de Anthony Giddens (refiriéndose principalmente a *La modernidad y la auto-identidad*, 1991). En su opinión, la perspectiva de Giddens enfoca la necesidad de entender que el individuo reflexivo es resultado y reflejo de una reciente y moderna sociedad. En esta sociedad, la gente tiene que adaptarse a tener un riesgo constante de desempleo, divorcio o la obligación de traslado. Las personas, pues, se ven obligadas a adaptar y reconstruir su vida familiar dentro de nuevos patrones y relaciones en lo que podríamos llamar familias de una sola persona, familias reconstruidas, familias extendidas y así sucesivamente. La familia no ha muerto, está verdaderamente viva pero sujeta a la remodelación; estando los jóvenes de hoy, en medio de esta era de reformas, de nuevos tipos de relaciones familiares. Al intentar avanzar más en su análisis, Jones y Wallace hacen su análisis bajo la perspectiva de la teoría de Marshals sobre la ciudadanía (1992:18)

“La ciudadanía ofrece un marco más útil que la condición de adulto para entender el “producto final” de la juventud; nos permite considerar el proceso, pero al mismo tiempo nos permite considerar la desigualdad mientras los derechos de

la ciudadanía van adquiriéndose paulatinamente durante la juventud, el acceso a dichos derechos, incluso hasta la plena participación en la sociedad, sigue determinado por las estructuras sociales de la desigualdad tales como la clase social, raza, incapacidad y así sucesivamente”

No están solos en estas ideas. Por ejemplo, McLeod (2000) afirma que los investigadores de asuntos relacionados con la juventud ya no pueden fiarse de una simple tesis de arriba y abajo (los jóvenes como recipientes pasivos) ni la idea de que un individuo libre y reflexivo haga sus propias elecciones (los jóvenes como actores libres). McLeod indica la importancia de ser consciente del hecho de que el contexto importa y que aparte de la familia (y las estructuras de desigualdad) los medios de comunicación desarrollan un importante papel al mediar en las ideas de la vida familiar entre la sociedad y el individuo.

Wallace y Kovatcheva (1999) afirman que en la era de las tendencias postmodernas y la individualización de los estilos de vida y futuro de las personas, se rompen las viejas estructuras sin que aparezcan otras nuevas. Esto tiene unas consecuencias para los jóvenes de hoy:

“La rotura de las estructuras tradicionales de apoyo y la creciente individualización dejan a un número cada vez mayor de jóvenes no solo en el paro sino sin apoyo familiar (o escapándose del confinamiento familiar) y, en algunos casos, sin hogar. El estado de bienestar postmoderno no es capaz de proporcionar soluciones adecuadas para los jóvenes y las soluciones “modernas” tales como encerrarlos en instituciones también son cada vez más inoperativas (1999:151).

Existen observaciones críticas sobre las distintas teorías de la modernidad reciente, riesgo e individualización. Furlung y Cartmel (1997) comentan de forma crítica estas distintas teorías y, se preguntan si realmente tiene sentido el creer que la división tradicional como la clase social y el género ya no importa. Llegan a la conclusión de que sigue importando pero de una forma nueva.

Hoy día existen más similitudes entre las experiencias de los jóvenes de la clase trabajadora y la clase media y entre hombres y mujeres jóvenes. Al llegar la década de los 90, la mayoría de los jóvenes abandonaban el hogar por primera vez por motivos que no eran el matrimonio, convirtiéndose el deseo de establecer la base para su independencia, en una cosa particularmente significativa. Pero, mientras dichos cambios pueden verse como un reflejo del proceso de

individualización a través del cual se presenta a los jóvenes un mayor abanico de elecciones, la transición está altamente estructurada a la transición doméstica y de la vivienda.(1997: 51-52)

De la misma forma afirma Molgat (2000) que hay que tener más cuidado en la utilización de las teorías de la modernidad reciente, (riesgo e individualización), al analizar las vidas de los jóvenes. Datos que proceden de Quebec, Francia, España y Alemania muestran que los vínculos familiares y el apoyo de la sociedad, concebidos para apoyar las posibilidades de los jóvenes para enfrentarse con la independencia son muy importantes de tener en cuenta al analizar el proceso de hacerse adulto. Para entender perfectamente el proceso del abandono de su propia familia, es importante también entender las relaciones familiares así como las actitudes hacia la condición de adulto y hacia la familia. Por ejemplo en Italia, los investigadores han llegado a la conclusión de que el proceso de abandonar la familia constituye un caso muy especial en ese país, comparado con lo que ocurre en el resto de Europa (Scabini & Cigoli 1997, Rossi 1997). En los EE.UU., existe *la generación boomerang*, los jóvenes que abandonaron el hogar para luego volver a él. Los investigadores de los EE.UU. se cuestionan qué papel desarrolla en este caso el apoyo del estado y de la propia familia. Dey y Morris (1999) afirman que uno tiene que ser mucho más consciente de lo que va a ocurrir cuando la sociedad traslade su apoyo hacia la familia (abriendo *“nuevas posibilidades”* para soluciones individuales). Las consecuencias para la familia podrían ser enormes. Por lo tanto, uno tiene que ser mucho más consciente del hecho de que tanto las familias como los mismos jóvenes puede que no sean completamente conscientes y capaces de gestionar aquellas negociaciones y dilemas económicos y emocionales que se producirán.

También se comenta la cuestión de la relación sobre recursos materiales e inmateriales y, la sociedad y la familia investigadas entre otros por (fex van Hekken, de Mey & Schultze 1997, Tang 1997, Rossi 1997). Maunaye (2000) nos recuerda el hecho sabido, de que los jóvenes durante un período, están en situación de estar entre un niño y un adulto y, dicho hecho no ha desaparecido ni en la reciente modernidad. Se trata del arquetipo de la adolescencia, abandonar a la madre y al padre tanto literalmente como de hecho.

En relación con la familia, el análisis de las investigaciones sobre estos procesos muestra unos resultados interesantes. Los jóvenes que han vivido su niñez con ambos padres o han vivido solo con uno de ellos, se quedan más tiempo con su familia en comparación con los que han vivido en familia con

padrastrós (Mitchell 1994). Mitchell también encontró que los jóvenes que han vivido en familia con padrastrós o con uno solo de los padres señalan que los conflictos son el motivo principal de abandono de hogar. De igual manera que Furlong y Cartmell (1997), Mitchell encuentra que la independencia es el motivo principal del abandono, más que el matrimonio o la enseñanza superior. Las jóvenes que viven con uno solo de los padres y en familias con padrastrós, abandonan sus hogares antes que los jóvenes. Cooney y Mortimer (1999) afirman que el tener un niño y la cantidad de trabajo que los jóvenes han realizado en el hogar constituyen factores vinculados, para las jóvenes, al abandono del hogar de los padres a una edad precoz.

Gillis (2000) realiza unas observaciones críticas en cuanto a la investigación de la relación entre la juventud y la familia. Afirma que la investigación tanto psicológica como sociológica tiende a hacer hincapié sobre el entendimiento normativo en la relación familiar. En psicología, existe una tendencia de entender la relación entre la juventud y la familia, y el proceso de convertirse en adulto, como un proceso de problemas y conflictos. En cambio, en la investigación sociológica, se ve a la juventud y a la familia como entornos separados en los que el proceso de hacerse mayor está más enfocado que la vida familiar. Lo que pasa con la juventud es algo que tiene que ver más con la situación general de la que un joven tiene que ocuparse en la reciente modernidad. Jones (2000) también comenta este tema, diciendo que es muy fácil hacer demasiado hincapié en la tesis sobre nuevos patrones familiares y los nuevos estilos de vida alternativos alrededor de la familia, si al mismo tiempo no abarca a la sociedad en su conjunto. La economía, el trabajo, la enseñanza son factores importantes a tener en cuenta al analizar soluciones prácticas en la vida familiar, así como las actitudes hacia la familia y la vida familiar.

Las investigaciones relacionadas con las actitudes de los jóvenes hacia el género y la vida familiar demuestran que las mismas permanecen relativamente estables durante el proceso de convertirse en adulto. Sin embargo, existen cambios importantes. La actitud de las jóvenes cambia hacia valores más igualitarios con respecto a la de los jóvenes, pero los cambios de actitud entre los jóvenes se desplazan en dirección a de las actitudes de las jóvenes. Esto quiere decir que a más años tengan los jóvenes, sus actitudes se van acercando al tipo de vida familiar (Fan y Marini 2000). Fan y Marini siguen afirmando que de hecho, las actitudes hacia el género y la vida familiar cambian dentro del transcurso de la vida, sobre todo a partir de la experiencia procedente de la educación, el trabajo, las relaciones, el matrimonio y el hacerse padres.

Las investigaciones relacionadas con la juventud y la familia en Suecia tratan más o menos de los mismos temas que las investigaciones mencionadas anteriormente. No obstante, existen unas características concretas en las investigaciones suecas que vale la pena mencionar. Ha habido un crecimiento rápido en cuanto a las investigaciones durante los años 80 y 90 en Suecia sobre la cultura de los jóvenes y los distintos aspectos de la transición hacia la condición de adulto. Sin embargo, la relación entre la juventud y la familia, y las relaciones dentro de la sede de la familia, no constituyen temas importantes entre los investigadores de la juventud en Suecia. No obstante, las investigaciones relacionadas con la familia y las relaciones familiares constituyen un área sólidamente establecida en Suecia, estando destinadas a ocuparse de la investigación sobre la vida familiar en Suecia y, en general varias cátedras, así como distintos cargos de investigación. La juventud no está enfocada en dichas investigaciones, no se considera la familia desde la perspectiva de ser joven. Las investigaciones sobre la familia (en general), están contemplados más desde los distintos aspectos de la vida familiar, tales como el matrimonio, la separación, los matrimonios mixtos, las familias con padrastrós, los padres solteros, el parto, el asesoramiento, etc. Muchas de las investigaciones también se ocupan del llamado proceso de la desaparición de la familia "nuclear", y de los problemas con la institución social llamada familia. Si la juventud tiene algo que ver con esto, es con los problemas con los que se enfrentan los jóvenes cuando están dentro del proceso de entrar en la condición de adulto. ¿Están teniendo experiencias de la vida familiar "equivocadas" o "problemáticas"? Por cierto, existen distintos problemas a nivel estructural y cultural como son el desempleo, la criminalidad y la violencia étnica, el problema de la vivienda y así sucesivamente problemas a los que se enfrenta la familia de los jóvenes y la vida cotidiana en Suecia.

En los últimos años en Suecia ha ido creciendo el interés por la realización de investigaciones relacionadas con la tradición de los estudios culturales. Dichas investigaciones van enfocadas sobre aspectos de la cultura tales como música, ropa, estilos de vida, así como aspectos de las condiciones de vida en las zonas periféricas, en el entorno de la escuela moderna en Suecia, con la mezcla de nuevas etnias, clases y géneros. En dicha perspectiva, la vida familiar constituye solo un aspecto de un espectro de la reconstrucción social y estructural de la moderna sociedad occidental.

A mi juicio, y dentro de mi experiencia en la investigación de la juventud en Suecia, un estudio más minucioso sobre la juventud dentro de la familia, es todavía un campo de investigación a explorar con más detalle.

Datos sobre la vida familiar en Suecia

En este artículo se entiende que los jóvenes son personas de edades comprendidas entre los 16 y los 25 años. Se emplea dicho abanico de edades en la estadística oficial en Suecia (Ungdomsstyrelsen 1999). Se puede entender de otras muchas maneras, pero dichos diferentes aspectos no se contemplan en este artículo. Asimismo, se puede entender el concepto de la familia de muchas formas distintas. De vez en cuando, pregunto a mis jóvenes estudiantes de sociología y psicología social (básicamente en edades comprendidas entre los 19-25 años) qué les viene a la mente al oír la palabra "familia". Muchos piensan en una madre y un padre con niños. Los que cohabitan y los casados sin hijos no son considerados demasiado a menudo como familia, ni tampoco los homosexuales con hijos, pero sí se incluyen normalmente las parejas de ancianos con hijos mayores. Resumiendo, los niños y la heterosexualidad marchan de la mano en el concepto de familia que tienen los jóvenes.

En este artículo se entiende la familia como un grupo de personas que conviven, en el que puede haber niños para los que tienen responsabilidades legales (siendo niños suyos o no). La familia la constituye, pues, una pareja (que cohabitan o están casados, homosexuales/lesbianas), padres solteros (hombre o mujer) junto con los hijos que aportan de las distintas relaciones. En la perspectiva de la juventud, la familia la constituye tanto la familia en la cual se nace (familia de origen), la familia que construirán por sí mismos (familia de destino) y, finalmente, la familia que tendrán entre tanto (familia de transición).

Hoy día, Suecia tiene unos 8,5 millones de habitantes, alrededor de 920.000 con edades comprendidas entre los 16 y 25 años, lo cual significa que unos 100.000 jóvenes pertenecen a este intervalo de edades. Durante mucho tiempo, la tendencia ha sido de intervalos menores de edades de los jóvenes, lo que significa que los suecos se están haciendo cada vez más mayores. Es un fenómeno bien conocido en toda Europa (Wallace y Kovatcheva 1998). Otra tendencia la constituye el traslado de los jóvenes del campo y ciudades pequeñas a las ciudades grandes, principalmente los que tienen campus universitarios. Para ilustrar dicho dato, se puede indicar el año 1995, en el que el 43% de los jóvenes entre 20 y 24 años se trasladaron dentro del país. Este dato puede compararse con el 32% de los de edades comprendidas entre los 25 y 29, mientras el promedio correspondiente a la población total era del 14% (trasladándose dentro de una comunidad concreta o cruzando la frontera de una comunidad a otra). La movilidad entre los jóvenes es de tres veces la de la población en general (Nilsson 2000). A veces se utilizan semejantes cifras

como indicadores, así como una explicación de lo que se supone son los aspectos negativos de la vida familiar en Suecia. Se supone que una gran movilidad significa que existen dificultades en mantener contactos y redes con familias de origen, problemas en la formación de una familia de destino, así como incertidumbres en la vida de la familia de transición. Se debe tener en cuenta que la mayor parte de los traslados ocurren dentro de una comunidad concreta, en la que siguen existiendo las posibilidades de mantener los contactos con las familias. Los jóvenes llevan una movilidad mayor entre las comunidades, así como a las ciudades y regiones que tienen universidades. La explicación podría radicar en la mayor proporción de jóvenes mujeres que estudian. Los estudios también demuestran que al trasladarse los jóvenes a las ciudades, viven solas durante una temporada, pero después de un tiempo relativamente corto, dichas jóvenes se encuentran inmersas en una relación con o sin hijo. Trasladarse de la ciudad de origen no significa necesariamente lo mismo que no empezar una familia propia (Nilsson 2000, Ungdomsstyrelsen 1997, Hoem 2000).

Otro cambio que lleva ocurriendo durante mucho tiempo se refiere al hecho de que los jóvenes en el tramo de edades hasta los 19 años prefieren los estudios antes que el trabajo. El 80% de los jóvenes entre los 16 y 19 años estudian siendo dicho porcentaje del 30% entre los de 20 hasta 24 años. El 20% de los jóvenes entre los 16 y 19 años forman parte de la mano de obra y alrededor del 60% de los de 20 hasta 24 años también. El impacto de la recesión durante los años 90 ha sido duro en la situación de los jóvenes en el mercado laboral. La cifra récord de todos los tiempos correspondía a mediados de los 90 cuando figuraban en el registro de los desempleados el 35% de los jóvenes, la cifra más alta desde la crisis de los años 30. Se produjeron problemas parecidos durante la crisis de los años 30. En aquella época, la sociedad sueca tomó fuertes medidas para proporcionar viviendas, trabajo, seguridad social y cuidados sociales a los niños y la familia, todo para conseguir que los jóvenes abandonaran el hogar de sus padres y para fomentar el proceso del establecimiento de nuevas familias con niños. Fue un éxito y las tasas de natalidad crecían al tener los jóvenes fe en el futuro, en la sociedad y en sí mismos (SCB¹ 1997, Ungdomsstyrelsen² 1997).

Aun cuando sea problemático establecer relaciones simples, entre los problemas estructurales y las decisiones individuales, algunos de dichos problemas son visibles en la

¹ Oficina Central de Estadísticas en Suecia

² Organismo central cuyos monitores conocen la vida de la gente joven y evalúan en qué medida la política de juventud se desarrolla a nivel nacional y municipal.

Suecia de hoy. Anteriormente a la crisis de los años 90, en Suecia y los países nórdicos, un porcentaje muy alto de los jóvenes se trasladaban fuera del hogar de los padres después de abandonar la escuela. Los jóvenes abandonaban el hogar no necesariamente para casarse ni cohabitar, con o sin niño. Lo "normal" era trasladarse a vivir en un piso propio. No obstante, algo de lo que ocurría ha cambiado en nuestros días. Los jóvenes ya no se casan para tener niños, y si lo hacen, se produce con más años. También se quedan más tiempo en la familia de origen (Hoem 2000). En 1990, aproximadamente el 30% de los jóvenes entre los 20-24 años vivían en el hogar de los padres, mientras en 1996 lo hacía el 37% y la tendencia va hacia cifras aún más altas. Entre los jóvenes de 16-17 años, el 98% vivía con sus padres y el 86% de entre 18-19 también (Ungdomstyrelsen 1997, SCB 1997). Como ya hemos visto, las jóvenes abandonan el hogar de los padres antes que los jóvenes (SCB 1999, SCB 2001). Pero un problema de la Suecia de hoy es la falta de vivienda para jóvenes, siendo dicho problema particularmente importante en las grandes ciudades a las que se trasladan los jóvenes. Hay carencia de pisos, siendo los disponibles demasiados caros para alquilar o comprar. Es importante entender estos factores si hay que analizar la vida familiar de los jóvenes en Suecia.

La tasa de natalidad actual en Suecia ha variado durante los últimos diez años. Las jóvenes dan a luz a su primer hijo a una edad mayor y han nacido pocos niños durante los últimos años. En 1990 nacieron 124.000 niños, pero solo 88.000 en 1999 (Hoem 2000, Hoem & Bernhardt 2000). Sin la inmigración, en Suecia la población total se hubiera visto reducida. Esto quiere decir que en los buenos tiempos, la natalidad es alta, siendo baja en los tiempos malos. A pesar de esta relación entre la economía y la tasa de natalidad, quedan por definir algunos aspectos generales. Las jóvenes son madres a una edad inferior, a la que los jóvenes se hacen padres, aun siendo muy bajo, el número de jóvenes que tienen un niño, menos del 1% de los/las jóvenes entre 15 y 19 años tienen niño. En el tramo de 20 a 24, el 15% de las jóvenes y el 5% de los jóvenes son padres. Escasamente la mitad de los niños nacidos tienen padres jóvenes casados. Si las jóvenes tienen menos de 25 años y un niño, el 33% están casadas, pero si ocurre que los dos padres tienen menos de 25 años, menos del 20% están casados. Esto quiere decir que de los jóvenes que tienen niños, una mayor parte de ellos son o bien solteros o bien cohabitantes (Hoem 2000, Hoem & Bernhardt 200, SCB 1999 & 2001).

El proceso de unirse, formar pareja y casarse, no se ha visto tan afectado por la crisis de los años 90 como se podría haber esperado. Aun cuando el patrón más común hoy día lo constituye el traslado fuera del hogar de los padres, para vivir solos, los jóvenes actuales forman pareja con menos años

que las generaciones anteriores. El tiempo como soltero/a después de vivir en el hogar de sus padres hasta la primera relación como cohabitante/matrimonio ya es más corto que hace unas décadas. Para las jóvenes, la edad media de unirse como pareja es de 21 años y para los hombres 23. Entre la juventud, menos del 10% están casados, y la edad media para casarse es de 30 años (Hoem 2000, Hoem & Bernhardt 2000, SCB 1999 & 2001). Por lo tanto, el casarse no es una cosa corriente entre la gente sueca y el número de personas que se casan ha ido disminuyendo paulatinamente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Existe en Suecia desde el año 1987 una legislación específica en cuanto a la cohabitación, en la que existen reglamentos referentes a los derechos y obligaciones.

La experiencia de los jóvenes durante la niñez

En este capítulo, quisiera proporcionar información sobre la experiencia de los jóvenes antes de llegar a dicha condición. El objetivo es el de proporcionar algún conocimiento sobre las experiencias que los jóvenes tienen de la familia antes de llegar a formar parte de la juventud y hacerse adultos. En Suecia existen estadísticas bastante buenas sobre la niñez, entendida como personas hasta los 18 años de edad (es muy importante tener en cuenta que las estadísticas dadas a continuación son desde la perspectiva del niño y no de los padres ni la familia). Desde el punto de vista del niño, el 55 % de todas las familias en Suecia estaba formada por personas casadas, el 21% de personas que cohabitaban, el 20% de una soltera y el 4% de un soltero. Esto significa que las tres cuartas partes de todos los niños en Suecia (en 1999) han vivido en una familia constituida por dos adultos (casados o cohabitantes). Es la experiencia de muchos jóvenes en Suecia (SCB 2001). En el debate en Suecia, una "verdad" común la constituye el hecho de que la mayoría de los jóvenes crecen en un ambiente donde el divorcio y las relaciones de familias mixtas es la experiencia mayoritaria. Se supone que esto es posible porque el estado del bienestar en Suecia apoya económicamente a padres solos. Esto quiere decir que la gente abandona sus relaciones demasiado fácilmente, se supone que es demasiado fácil divorciarse en Suecia. Los jóvenes entonces van creciendo en una situación de familia borrosa, con antiguos y nuevos padres, hermanos y hermanas. Así que aun cuando los propios niños crezcan con padres casados, la experiencia dentro de la familia podría ser otra cosa, mucha experiencia colectiva de divorcio y de padres que no tienen la posibilidad de ser modelos de una conducta estable en relación con la familia. Se afirma que al tener dichas circunstancias en cuenta, será mucho más difícil que los jóvenes encuentren modelos de una familia "nuclear" central. Los jóvenes entrarán en el mundo de los adultos con la impresión de que

la familia y el matrimonio no son tanta cosa, que la familia "nuclear" y una relación nunca serán para siempre. Al contrario, es bueno tener diferentes experiencias para llevarlas con uno, a distintas relaciones. Si realmente existen o no, esta actitud será un tema al que volveré más adelante. A veces se ha aprovechado estas borrosas relaciones de familia, en el debate sobre una explicación de los distintos problemas entre la juventud, tales como la criminalidad, el empleo de drogas, problemas en la escuela, el acoso sexual entre la juventud y así sucesivamente.

Las estadísticas de la Suecia de hoy (1999) demuestran que el 70% de todos los niños (0-18 años de edad) viven en una familia nuclear "tradicional", lo que quiere decir con los dos padres biológicos y con posibles hermanos que proceden de los mismos padres biológicos (incluyendo los niños adoptados). El 20% vive con una madre soltera y el 4% con un padre soltero. Solamente el 6% vive en familias reconstruidas, en las que uno o los dos padres traen a sus propios niños procedentes de relaciones anteriores junto con los "nuevos" niños (SCB 2001).

Esto no quiere decir que los divorcios sean raros en Suecia. En el año 2000, se divorciaron unas 21.000 parejas mientras 40.000 se casaron, separándose una cifra mucho mayor de parejas que cohabitaban. Durante el año 1999, el 3,5% de todos los niños en Suecia experimentó una separación (55.000 niños entre los 0 y los 18 años). A medida que pase el tiempo, cada vez más niños crecerán con la experiencia de una separación de sus padres. Se han realizado cálculos (no se dispone de cifras exactas puesto que no existen estadísticas que abarquen esta información) que indican que hoy en día, alrededor del 25% de todos los niños en Suecia a la edad de 17 años han experimentado una separación entre sus padres. El 5% nunca ha vivido con los dos padres y aproximadamente el 3% ha experimentado la muerte de uno o ambos padres (SCB 2001).

Las separaciones son más corrientes entre los que cohabitan que entre los casados. La separación es más corriente también si los padres han recibido una educación de más bajo nivel. Asimismo, la separación se produce con más frecuencia si uno de los padres o los dos proceden de un país fuera de Suecia, sobre todo si los dos padres son originarios de distintos países (incluida Suecia). Se ve que las normas aquí establecen que si los padres proceden del mismo país, existe menos riesgo de separación. Las separaciones son más frecuentes entre los padres procedentes de Chile, Irán y Polonia con respecto a los que proceden de Turquía o Suecia. Esto puede apoyar la tesis de que algunos de los problemas entre la juventud inmigrante en Suecia, se podría explicar por la separación entre padres. En

términos estadísticos podría ser cierto pero solamente si los padres proceden de algunos países concretos, no siendo un patrón común (Landgren Möller 1999). No se puede calcular la vida social y cultural de los jóvenes en Suecia a partir de las tasas de divorcio entre los padres. También tiene que ver con la calidad de vida, la relación que realmente existe entre el niño, el joven, los padres, los familiares, la sociedad, etc.

Los investigadores de la juventud afirman que se ha prolongado el tiempo de la juventud. Los jóvenes viven como jóvenes hasta los 30 años. No obstante, lo que realmente esto quiere decir y lo que pueden ser las consecuencias no están tan claros. Los distintos investigadores en diferentes momentos apuntan en direcciones distintas. Se hace referencia a los estilos de vida, la música, los gustos, la ética del trabajo, la sexualidad, etc. como señales de "juventud". Sin embargo, hay que tener en cuenta los asuntos familiares como un aspecto central, pero incluso las cosas se han complicado en la vida moderna, en relación con los conceptos tales como los asuntos familiares. El sustentarse a sí mismo y tener un trabajo podrían ser indicadores de una vida adulta. Pero, puesto que mucha gente hoy en día acude a las escuelas hasta los 30 o 40 años y podrían estar casados y tener hijos al mismo tiempo, no es un buen indicador de ser adulto.

Las investigaciones en Suecia pueden dar pistas en este asunto, si se tienen en cuenta muchos aspectos distintos tales como la economía, la cohabitación, el trabajo, la educación etc., es posible distinguir tres fases para hacerse adulto en Suecia (Carle y Sjöstrand 1995). Se puede denominar a la primera fase "*la fase escolar*" tratándose de la juventud en la edad de 16-18 años. La mayor parte de su vida gira alrededor de la escuela, su familia de origen, el ocio y los amigos. La siguiente fase, "*la fase de transición*" corresponde a las edades de 19-21 años, y es en esta fase en la que los jóvenes viven en una mezcla de estudios, cambios entre distintos trabajos y el paro, distintas relaciones como soltero o cohabitante. La última fase, "*la fase de sentar cabeza*" corresponde a la edad de 22-25 años. Esta fase muchas veces significa un cambio a una vida estable con un empleo, pareja, hijos, condiciones de vida y economía. La economía y la forma de vida se hacen cada vez más parecidas a las de muchos de la generación de los mayores. Esto no es lo mismo que decir que su estilo de vida y actitudes son como las de los adultos. Puede haber grandes diferencias con los adultos así como semejanzas y diferencias entre los mismos jóvenes. Aún así, pocos jóvenes a la edad de 25 años tienen hijos y, en este sentido, según los estudiosos de sociología y psicología social, muy pocos jóvenes en la Suecia de hoy deberían considerarse como adultos. No obstante, desde el punto de vista de los jóvenes, puede que este no sea el caso. A sus propios ojos puede que

sean adultos. A continuación, quisiera pues, explorar las actitudes entre los jóvenes hacia la familia y la vida familiar.

Tener familia o no, una cuestión de actitud basada en la experiencia.

El medir las actitudes es una cosa complicada en general en muchos casos y, el medir las actitudes de los jóvenes en cuanto a la familia es aun más problemático. Por experiencia, se sabe que las actitudes no son simples actitudes, dependen de la experiencia, la situación, las posibilidades, las circunstancias sociales, etc. Teniendo en cuenta esto, es por lo tanto importante comentar algunos de los resultados que se han publicado últimamente en Suecia, referentes a las actitudes de los jóvenes hacia la familia. Lo que encontramos aquí son resultados que van en muchas direcciones diferentes. No obstante, a mi juicio, existe una base común en muchos de dichos resultados, y es que la propia experiencia de los jóvenes durante la juventud, es muy importante para incorporarla al conocimiento de las actitudes, así como entender el comportamiento real en relación con la vida familiar. Mi idea general aquí, es la de demostrar que la experiencia importa, pero no solo la experiencia como niño y joven en una familia. Las experiencias como jóvenes a punto de construir una familia propia son también importantes.

Partiré de algunos resultados que lo demuestran. Un estudio muestra que cuanto más jóvenes sean las personas, más seguros están de que van a tener hijos en el futuro. Las personas mayores que cohabitan y las personas mayores que viven solas se muestran menos dispuestas (Hoem 2000, Hoem y Bernhardt 2000). No obstante, los jóvenes que cohabitaban también se mostraban poco dispuestos. Aunque parezca sorprendente, el 19% de los varones y el 16% de las mujeres que al mismo tiempo tienen pareja, afirmaban que el motivo de no tener un hijo en este momento es que aun no habían encontrado la pareja adecuada. Sin embargo, una falta de pareja, no es el motivo global dominante de no tener un hijo entre los que no tienen pareja. El 64% de los varones y el 60% de las mujeres afirmaban que la falta de pareja es el motivo principal por no tener un hijo. Motivos importantes son el terminar los estudios, encontrar empleo y simplemente no querer tener un hijo.

Las investigaciones indican que el hecho de haber estado viviendo en familia con uno o con los dos padres biológicos no es un factor importante al querer una persona tener un hijo o no. Más importante es la seguridad y la estabilidad en la situación del empleo y la economía, el desempleo, la vivienda, etc. Los jóvenes que han recibido una educación de nivel inferior son los que en general ponen más reparos a

tener un hijo (Hoem y Bernhardt 2000). La interpretación de la posición social y la seguridad de uno, unidos al hecho de convivir con una pareja o no, se suma a las actitudes tener o no un hijo. Muy pocos jóvenes, sin embargo, son total y completamente reacios a tener un hijo. Los jóvenes mayores en comparación con los más jóvenes muestran más reparos a tener un hijo. En mi opinión, estos resultados apuntan en dirección a la importancia de conocer la calidad de vida y la experiencia que tienen los jóvenes después de abandonar la sede de la familia de origen. Las buenas condiciones de trabajo y las perspectivas futuras se suman a las actitudes positivas para iniciar una familia y tener un hijo.

Entonces, ¿cuál es el papel de la familia de origen en este proceso?. En un estudio, se les preguntó a unos jóvenes y a unos adultos, su opinión sobre la importancia de distintos factores en su vida (Ungdomsstyrelsen 1997). Aun cuando sea posible encontrar algunas diferencias entre los jóvenes (de 16 a 19 años) y los adultos (55 –74 años), creo que los resultados más chocantes son que tanto los jóvenes como los adultos y los mayores tienen actitudes muy semejantes. Se considera a los parientes más cercanos, los amigos y a la familia como los factores más importantes de la vida. Existen algunas diferencias. La familia se hace más importante al preguntárselo a las personas de más edad, mientras los amigos vienen a ser menos importantes. La importancia del trabajo aumenta con la edad, al mismo tiempo que la importancia del ocio decrece. Entre los jóvenes de 16-19 años, la familia y los amigos tienen más o menos la misma importancia, mientras que entre los jóvenes de 20-24 años, la familia es el doble de importante que los amigos. Las jóvenes apuntan hacia la familia como lo más importante comparado con los jóvenes, mientras por otro lado, para los jóvenes, el trabajo es más importante que para las jóvenes. Se han realizado estudios parecidos desde los años 80, y a través de los años, se llega a una conclusión sencilla: existe un patrón estable (SOU 1994, Andersson, Fürth y Holmberg 1993). La familia, los parientes cercanos, los amigos y el trabajo son circunstancias que son lo más importante en la vida de las personas. La edad, entendida como posición en el ciclo de la vida, es más importante por las diferencias de opinión hacia la familia que lo es la generación. Esto podría significar, que las distintas tendencias y circunstancias sociales en la sociedad, podrían cambiar la forma en la que las personas resuelven sus problemas cotidianos. No obstante, parece que influye en una medida mucho menor a la que se pudiera esperar, en las actitudes hacia la importancia de la familia, aun considerando los grandes cambios sociales que se han producido en la sociedad sueca.

¿Qué quieren lograr los jóvenes cuando llegan a tener 35 años?. Con esta clase de preguntas se intenta conseguir la opinión de los jóvenes sobre su propio ciclo de vida. ¿Hasta

qué punto la familia forma parte del futuro?. Los jóvenes citan como los cuatro factores más importantes un lugar donde vivir (casa o piso), una posición adecuada en el mercado laboral, tener familia e hijos y vivir una vida familiar estable y tranquila (Ungdomsstyrelsen 1977). El 60-90% de los jóvenes que figuran en el estudio consideraban dichos cuatro factores como los más importantes. Siguen a estos factores los de viajar, ver mundo, realizarse, tener mucho tiempo libre y un alto nivel de vida. Los factores menos importantes son: una buena posición en la sociedad, trabajar en una compañía propia y/o dedicarse a los asuntos sociales y políticos en la sociedad. Para terminar, los puntos de vista de los jóvenes en cuanto a su futuro como personas de mediana edad están, de hecho, claramente orientados hacia la familia, más que a los distintos valores individualistas, o de dedicación a la sociedad. Si se analizan estos resultados como dimensiones (dimensiones de factores rotativos), se encuentra que todos los valores de la familia van unidos de manera muy fuerte.

El desfase generacional es un término utilizado entre los investigadores así como en los debates públicos, en los periódicos, etc. Más o menos se trata de un proceso que involucra la diferencia de actitudes y valores en constante crecimiento, ampliándose cada vez más entre las distintas generaciones. Según los resultados presentados anteriormente, pocos resultados de las investigaciones realmente apoyan dichas tesis. Uno de los problemas de los estudios de las diferencias de actitud entre las generaciones, tiene que ver con la metodología. Muy pocos estudios realmente siguen a las personas durante su ciclo de vida (estudios de panel). Al contrario, se trata de repetidos estudios transversales. Otro problema tiene que ver con las medidas, las preguntas que se plantean en los distintos estudios a lo largo de un período. Las preguntas pueden haber sido cambiadas paulatinamente. Las preguntas sobre la familia puede que no sean las adecuadas de un estudio a otro, y las preguntas hechas hoy puede que no correspondan correctamente a la situación de hace 20 años. Además, estos tipos de problemas no se resuelven dentro de un estudio de panel. Este problema tiene que ver con el cambio social y cultural. Una forma de interpretación, si hubiera diferencias en la concepción de distintos conceptos entre las generaciones, correspondería la realización de estudios detallados sobre un concepto concreto. Un ejemplo, lo constituye el estudio realizado en Suecia, para interpretar los puntos de vista de generaciones diferentes sobre el concepto de "ser adulto", habiéndose realizado tales estudios, con datos tanto cualitativos como cuantitativos.

Tanto los jóvenes como los adultos, asocian el ser adulto con temas tales como, ser responsable de sus decisiones, encontrar su propia identidad, autosustentarse, tener niños y

saber qué hacer con su vida (Ungdomsstyrelsen 1997). Abandonar la familia de origen, alcanzar la mayoría de edad y, hacerse cohabitante o casarse no son factores de tanta importancia. Los jóvenes y los adultos tienen más o menos los mismos puntos de vista sobre la mayoría de los indicadores, salvo dos de ellos *saber qué hacer con su vida* y *hacerse responsable de sus propias decisiones*. Los adultos piensan que el ser responsable de sus propias decisiones, encontrar su propia identidad, y qué hacer con su vida, son factores más importantes, comparado con el punto de vista de los jóvenes. El tener hijos es más importante para los jóvenes. En resumen, ser adulto se asocia más con los distintos aspectos existenciales de la vida, que con los distintos aspectos prácticos y jurídicos.

La importancia de la familia y los hijos tiene mucho que ver con la experiencia, a pesar de la edad de la persona. Los que han creado familia con niños, junto con los que cohabitan o están casados sin hijos, piensan que tener hijos y/o convivir como pareja son factores más importantes que los que no cohabitan (Ungdomsstyrelsen 1997, Carlsson y Josefsson 2001) En general, ¿qué aspectos de la vida familiar son los más importantes?. Existen pequeñas diferencias de actitud, entre los jóvenes y los adultos en este asunto. Los adultos piensan que es mejor que los niños en edad parvularia tengan a su madre en casa, además los niños necesitan tanto a la madre como al padre para ir creciendo felices, y que los niños son la esencia de la vida. Sin embargo, en este tema, la experiencia desarrolla un papel importante en las actitudes de los jóvenes. Los jóvenes que tienen hijos propios, piensan que éstos son la esencia de la vida. Los jóvenes que tienen padres que conviven, piensan que los niños necesitan a los dos padres, pero dicho punto de vista no está compartido por los jóvenes que tienen padres solteros. Menos del 10% de los jóvenes piensan que el casarse es algo anticuado y pasado de moda, pero, una vez más, lo que importa es la experiencia. El matrimonio, está pasado de moda entre los jóvenes que viven con uno solo de los padres, y entre los jóvenes que tienen niños sin cohabitar ni estar casados.

Así que el comentario más importante que quisiera hacer aquí, es que la experiencia durante el ciclo de la vida, desarrolla un papel importante en la manera en la que las actitudes de los jóvenes hacia la familia y la condición de adulto se forman en realidad. Puede que dicha experiencia sea igual de importante que lo que ocurre durante el tiempo en la familia de origen, así como, cuales son las experiencias como miembro de una generación concreta que se hace adulto en la reciente modernidad.

Conclusión

En la Suecia de hoy, los jóvenes viven en una sociedad en la que el divorcio, las separaciones y los nuevos tipos de relaciones familiares, forman parte de la vida cotidiana. Según se describe esta situación, es posible sacar distintas conclusiones. Estadísticamente, es correcto indicar que casi la tercera parte de todos los jóvenes en Suecia, hasta el día que cumplen los 18 años, vive en una familia con uno solo de sus padres biológicos. La cuarta parte de todos los jóvenes, experimentan el divorcio o la separación de sus padres antes de cumplir los 18. Esto podría dejar entrever, que hay una generación de jóvenes que están creciendo con problemas, y a una sociedad en crisis. No obstante, las investigaciones en Suecia indican, que la experiencia adquirida más tarde en la vida, después de que los jóvenes abandonan la familia de origen, desarrolla un papel importante en la creación de la familia de destino (el 93% abandona la familia de origen después de cumplir los 18 años). Las investigaciones demuestran claramente, que los valores y las circunstancias relacionados con la familia, son muy importantes cuando los jóvenes piensan en su propia vida en el futuro, mucho más importantes que los valores y aspectos individualistas que tienen que ver con la sociedad. Parece que las actitudes hacia la familia, el trabajo y los amigos, van cambiando más durante el ciclo de la vida, que lo que ocurre en la sociedad.

Las relaciones de los jóvenes dentro de la familia, y la vida familiar y con la misma, han experimentado cambios muy importantes en la sociedad sueca en las últimas décadas. A pesar de esto, vemos que los jóvenes tienen actitudes muy positivas hacia la familia, tanto como institución social, y como significado cultural para sí mismos. La vida familiar constituye uno de los aspectos centrales de la vida de los jóvenes como tales, como el centro de interpretación de su vida como adulto. Los jóvenes viven en una sociedad en la que tienen la obligación de elegir, y tienen de escoger entre distintas formas de llevar su vida. La reflexión y un futuro posiblemente incierto, puede ser la explicación de por qué la familia sigue siendo tan importante en la vida de los jóvenes, por lo menos en Suecia.

Bibliografía

Andersson, Åke, Fürth, Thomas & Holmberg, Ingvar (1993). *70-talister. Om värderingar förr, nu och i framtiden*. Natur och Kultur. Stockholm. (Swedish only)

Carle, Jan & Sjöstrand, Per (1995). *Från diskotek till hypotek. Ungdomars ekonomi och konsumtion*, Ungdomsstyrelsen. Stockholm. (Swedish only)

Carlsson, Christin & Josefson, Anna (2001). *Från ungdom till vuxen. En studie av dagens ungdomars inställning till och upplevelse av vuxenhet och vuxenblivande*, Institutionen för socialt arbete. Göteborgs Universitet. (Swedish only)

Cooney, T.M & Mortimer, J.T (1999). "Family structure differences in the timing of leaving home: Exploring mediating factors", in *Journal of Research on Adolescence*. 9(4) 367-393.

Dey, I & Morris, S (1999). "Parental support for young people in Europe", i *Children and Youth Services Review*, 21: (11-12) 915-935, Nov.Dec.

Fan, P.L & Marini, M.M (2000). "Influences on gender-role attitudes during the transition to adulthood", i *Social Science Research*. 29(2) 258-283, June.

Giddens, Anthony (1991). *Modernity and Self-Identity*, Polity Press. Cambridge.

Gillies, Val (2000). "Young People and Family life: Analysing and Comparing Disciplinary Discourses", i *Journal of Youth Studies*, 2000, 3, 2, June, 211-228.

Hoem, Britta (2000). "Helst två barn - om det går", i *Välfärdsbulletinen*, Nr 3 2000. (Swedish only)

Hoem, Britta & Bernhardt, Eva (2000). "Barn? Ja, kanske", i *Välfärdsbulletinen*, Nr 1 2000. (Swedish only)

Jones, Gill & Wallace, Claire (1992). *Youth, Family and Citizenship*, Open University Press. Buckingham & Philadelphia.

Jones, Gill (2000). "Experimenting with Households and Inventing Home", i *International Social Science Journal*, 52, 2(164), June, 183-194.

Landgren Möller, Elisabeth (1999). "Invandrade föräldrar skiljer sig oftare", i *Välfärdsbulletinen*, Nr 3 1999. (Swedish only)

Maunaye, Emanuelle (2000). Going from Your Parents Home to Your Own Home: Attachment and Detachment, in *Lien Social et Politiques*, 43(83), spring pp 59-66.

Mitchell, B.A (1004). "Family structure and leaving the nest – A socail Resource Perspective", i *Sociological Perspectives*. 37(4) 651-671 Winter.

McLeod, Jack (2000). "Media and Civic Socialization of Youth", i *Journal of Adolescent Health*, No 27, suppl, august, pp45-51.

Molgat, Marc (2000). "Establishing One's Own Residence and Theories of "late modernity". Lessons from a Comparasion of Four Societies", i *Lien Social et Politiques*, 43(83), spring pp 81-91.

Nilsson, Åke (2000). "Ungdomar stannar i stora städer", i *Välfärdsbulletinen*, Nr 3 2000. (Swedish only).

- NBYA (1999). *Review of national youth policy – Sweden National Report*, The National Board for Youth Affairs. Stockholm.
- Rossi, G (1997). "The Nestlings – Why young adults stay at home longer: The Italian case", i *Journal of Family Issues*. 18(6) 627-644 Nov.
- Scabini, E & Cigoli, V (1997). "Young adults families – En evolutionary slowdown or a breakdown in the generational transition?", in *Journal of Family Issues*, 18: (6) 608-626, Nov.
- SCB (2001). *Upp till 18. Fakta om barn och ungdom*, Statistiska Centralbyrån/Barnombudsmannen. Stockholm. (Swedish only)
- SCB (1999). *Barn och deras föräldrar*, Statistiska Centralbyrån. Stockholm. (Swedish only).
- SCB (1997). *Välfärd och ojämlikhet i 20-årsperspektiv 1975-1995*, Statistiska Centralbyrån. Stockholm. (Swedish only).
- SOU (1994). *Ungdomars välfärd och värderingar*. Barn och ungdomsdelegationen. Civildepartementet. Statens Offentliga Utredningar 1994:74. Fritzes. Stockholm. (Swedish only)
- South, S.J (1995). "Do you need to shop around – Age at marriage, spousal alternatives, and marital dissolution's", in *Journal of Family Issues*. 16(4) 432-449, July.
- Tang, S.M (1997). "Repeated home leaving behaviour of American youth", in *Journal of Comparative Family Studies*. 28:(1) 147-159 Spring.
- Ungdomsstyrelsen (1998). *Ny tid – Nya tankar. Ungdomars värderingar och framtidstro*, Ungdomsstyrelsen. Stockholm. (Swedish only)
- Ungdomsstyrelsen (1997). *Svensk ungdomsstatistik*, Ungdomsstyrelsen. Stockholm. (Swedish only)
- Wallace, Claire & Kovatcheva, Sijka (1998). *Youth in Society. The Construction and Deconstruction of Youth in East and West Europe*, Macmillan Press. London & New York.
- VanHekken, S.M.J, de Mey, L & Schulze, H.J (1997). "Youth inside or outside the parental home – The case of Netherlands", i *Journal of Family Issues*. 18(6) 690-707 Nov.